

Conflictos: ¿Un Problema O Una Oportunidad?

Juan José Pérez

29 de Noviembre, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

1 Cor. 10:31-33-11:1

Introducción

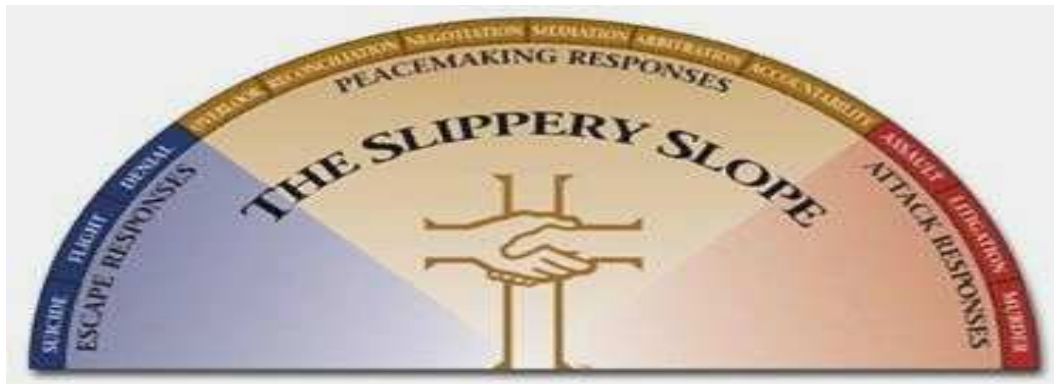
La Biblia nos enseña que el hombre fue creado a imagen de Dios. Parte de esta realidad es que como Dios, el ser humano es un ser relacional. Y en un principio el hombre reflejaba a Dios de manera perfecta en sus relaciones, pero el pecado entró al mundo. Esto no significa que el hombre perdió la imagen de Dios, sino que la misma quedó distorsionada. Y es por dicha distorsión que existen los conflictos entre los seres humanos de este lado de la gloria, conflictos que envuelven, no solo a creyentes con inconversos, sino también a creyentes con creyentes.

El pasaje que se ha escogido, tiene parte dentro de un contexto de conflictos. Entre cristianos había (y hay todavía), diferencias de opiniones y propósitos, diferencias que frustraban los deseos y metas de otros. Muchas cosas son lícitas en si mismas (Ej. el comer o el beber ciertas cosas). Sin embargo, para los débiles de conciencia, muchas de estas cosas eran un problema, lo que producía un conflicto indeseado entre los hermanos.

Así que, existe el conflicto entre los hermanos de este lado de la gloria. Muchas pueden ser las causas:

- Malentendidos debido a una pobre comunicación.
- Diferencias en valores metas, dones, llamamiento, prioridades expectativas, intereses y opiniones.
- Competencia debido a recursos limitados.
- Sobre todo, actitudes pecaminosas.

Y cuando se presentan estos conflictos, ya sea entre creyentes e incrédulos o creyentes y creyentes, existen 3 maneras de reaccionar, las cuales son descritas en lo que Ken Sande ha llamado "La Loma Resbalosa del conflicto":



Según este gráfico, hay 3 maneras de reaccionar al conflicto y nuestra tendencia natural es a resbalar a uno de los dos extremos: o solemos responder de una forma escapista al problema, o solemos responder de una forma agresiva ante el mismo. Pero como en casi todo, la verdad está en el medio. **[Realmente, al diablo no le importa mucho que te caigas del lado izquierdo o del lado derecho del caballo, siempre y cuando no te mantengas en el medio]**, decía Martín Lutero.

De igual manera, al diablo no le interesa mucho si resbalas hacia el extremo de huir del problema y no enfrentarlo o si resbalas al extremo de tornarte agresivo. Lo que el no desea es que enfrentes tu problema de una manera pacificadora, es decir, siguiendo los pasos dados por Jesús.

Ahora bien, como dice el famoso consejero, David Pollison, en su libro Viendo Con Nuevos Ojos, generalmente solemos reaccionar dependiendo de cómo vemos las cosas. De igual manera, solemos reaccionar al conflicto dependiendo de cómo lo vemos. La pregunta básica aquí es entonces, ¿Cómo ves el conflicto? ¿Lo ves como un inconveniente o como una ocasión para forzar nuestra voluntad sobre otros? Mientras veamos el conflicto de esta manera, siempre tenderemos a deslizarnos a uno de los extremos mencionados.

Pero la Biblia enseña que en vez de ver los conflictos como un inconveniente o una ocasión para forzar mi voluntad sobre otros, debemos verlos como una oportunidad. Esto nos introduce entonces al pasaje en estudio, el cual nos muestra 3 maneras en las que el conflicto puede servir como una oportunidad:

- 1- Los conflictos son una oportunidad para glorificar a Dios.
- 2- Los conflictos son una oportunidad para servir a otros.
- 3- Los conflictos son una oportunidad para crecer más a la estatura de Cristo.

I- LOS CONFLICTOS COMO UNA OPORTUNIDAD PARA GLORIFICAR A DIOS.

“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”.

Notemos Que esta porción comienza con una cláusula conclusiva: “pues”, lo que indica que se trata de una inferencia del conflicto del cual se viene tratando. El punto es que los conflictos pueden ser una oportunidad para glorificar a Dios.

¿Qué es glorificar a Dios? Glorificar implica “magnificar”, es decir, mostrar la magnitud del valor o la grandeza de algo. Y esa es la idea, que los conflictos son una oportunidad para mostrar a los que nos rodean la magnitud de la grandeza y el valor de Cristo.

¿Cómo glorificamos a Dios en medio del conflicto?

a) Quando en medio del conflicto confiamos en Dios. Glorificamos a Dios cuando en medio del conflicto confiamos más en Su método que en el nuestro, aun cuando parezca ir en nuestro perjuicio. Jesús dice en Mateo 5:39-41: “**No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos**”. El principio básico de Jesús aquí es que en ocasiones hay mas honra en ceder nuestros derechos que en reclamarlos. Aunque parezca ir en nuestro perjuicio, en ocasiones, para la gloria de Dios y el avance del reino, debemos en ocasiones ceder nuestros derechos. ¿El resultado? Dice Jesús: “**Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que están los cielos**”. Así que, en la medida en que confiamos en el Señor y en Sus métodos, los cuales parecen ser en ocasiones “no naturales”, las personas tendrán la oportunidad de ver que Dios es real y adorarle por Su obra en nuestras vidas.

b) Quando en medio del conflicto obedecemos a Dios. Una de las maneras mas poderosas de glorificar a Dios en el conflicto es haciendo lo que Dios nos manda. No se trata solo de entender los métodos de Dios para el conflicto, sino en obedecerlos. Jesús dice en Juan 15:8-10: “**En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor**”. Jesús enseña claramente que Dios es glorificado en la medida que llevamos frutos. Llevar frutos en este contexto implica permanecer en Su amor, lo cual será evidenciado en la medida que guardamos Sus mandamientos. Dicho de otra manera, al guardar Sus mandamientos damos evidencia de que estamos permaneciendo en Su amor y al permanecer en Su amor Dios es glorificado.

c) Quando en medio del conflicto imitamos a Dios. En Mateo 5:44 Jesús nos manda a amar a nuestros enemigos y a orar por ellos, contrario a lo que el mundo esperaría. Luego en el verso 48 nos dice que haciendo esto nos parecemos a nuestro Padre que esta en los cielos. ¿El resultado? Dice Jesús: “**Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que están los cielos**”. De modo que, en la medida que imitamos a nuestro Padre, El es glorificado en nuestras vidas.

d) Cuando en medio del conflicto damos a conocer a Dios. Jesús dice: *“para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que están los cielos”*. La razón por la cual muchos glorifican a Dios al ver nuestras buenas obras es porque a medida que usamos estos conflictos para respirar la gracia de Dios sobre otros, entonces ellos verán a través de nosotros más del carácter de Dios. En la medida que nos mostramos misericordiosos, ellos verán que nuestro Dios es rico en misericordia; en la medida que nos mostramos pacientes, ellos verán que nuestro Dios es paciente, lento para la ira y grande en misericordia; en la medida que nos comportamos con gentileza y suavidad, ellos verán que nuestro Dios es tierno, cual Padre.

En conclusión, los conflictos son una tremenda oportunidad para magnificar el nombre de Cristo entre los hombres.

II- LOS CONFLICTOS COMO UNA OPORTUNIDAD PARA SERVIR A OTROS.

“No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios; como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos”.

Los conflictos también proveen una oportunidad para servir a otros. Jesús dice en Lucas 6:27-28: *“Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian”*. El punto de Jesús es claro: no estamos exonerados del mandamiento de amar y hacer bien a nuestro prójimo, aun cuando este nos odie, nos maldiga o nos persiga.

La pregunta clave es entonces: ¿Cómo servimos a otros en medio del conflicto?

a) Servimos a otros en medio del conflicto ayudando a nuestro prójimo. De manera específica, ayudamos a nuestro prójimo cuando le ayudamos a entender sus intereses y a encontrar mejores soluciones a sus problemas de las que el o ella hubiesen desarrollado por sí mismos: *“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”* (Fil. 2:3-4). Así que, tenemos la oportunidad en medio del conflicto de, en vez de permitir que el mismo nos ponga uno contra el otro, podamos trabajar juntos contra un problema común.

b) Servimos a otros en medio del conflicto llevando las cargas materiales y emocionales del prójimo. En algunas ocasiones Dios nos da la oportunidad de llevar la carga de nuestro prójimo al proveerle para sus necesidades espirituales, físicas y emocionales: *“Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo”* (Gal. 6:2). Así que, en vez de reaccionar a la defensiva, tratemos de discernir maneras en las que podemos ayudar al prójimo a enfrentar sus problemas. Obviamente, esto no significa que debemos tomar sus responsabilidades, sino que debemos ayudarles a levantar cargas que van más allá de sus habilidades. El hacer

esto abre las puertas a la reconciliación: “*Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza*” (Rom. 12:20).

c) Servimos a otros en medio del conflicto mostrándole al prójimo donde ha estado mal. El Señor también puede usar los conflictos para usarnos como un medio de santificación, de manera específica, ayudándonos a ver donde han estado equivocados y a ver la necesidad que tienen de cambiar en esas áreas específicas: “*Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo*” (Gal. 6:1-2).

d) Servimos a otros en medio del conflicto animando al prójimo a confiar en Dios por nuestro ejemplo. En medio del conflicto nuestro prójimo estará observándonos de manera cercana. Si nos comportamos de una manera indigna, entonces darás al no creyente otra excusa para que Cristo sea blasfemado y rechazado. Por otro lado, si en medio del conflicto respondemos con el amor de Dios y con humildad, sabiduría y dominio propio, aquellos que te ven se preguntaran de donde proviene el poder que te llevó a comportarte de esa manera, lo cual abre la puerta para que estos sean atraídos a Cristo: “*sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo*” (1 Ped. 3:15-16).

Recuerda entonces hermano que los hechos muchas veces hablan mas que las palabras y por la manera de comportarte en medio del conflicto podemos ser un canal de bendición no solo al otro que está envuelto en el conflicto, sino también a los que nos observan como nos manejamos en medio del conflicto.

III- LOS CONFLICTOS COMO UNA OPORTUNIDAD PARA SER MOLDEADOS A LA IMAGEN DE CRISTO.

“*Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo*”.

En Romanos 8:28-29 Pablo nos dice que todas las cosas obran para bien de aquellos que aman a Dios y la razón de ello es que Dios ha preparado nuestro destino: Ser transformados a la imagen de Su Hijo. El mas grande propósito de Dios no es hacerte saludable y acomodarte, sino el moldearte a la imagen de Cristo. Dios comenzó una nueva obra en nosotros el día de nuestra conversión y El continuará este proceso a través de toda nuestra vida. El conflicto es una de las herramientas que Dios usa para reproducir en nosotros el carácter de Su Hijo.

Para comenzar,

a) El conflicto nos recuerda nuestra debilidad y por lo tanto nos hace más dependientes: *“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un agujón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofeteó, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo”* (2 Cor. 12:7-10). La grandeza de las revelaciones pudo llevar al apóstol a exaltarse y a ver a los demás por debajo, pero Dios le mostró su debilidad para que así toda su confianza no estuviese en el, sino en la gracia de Dios. De igual manera Dios puede usar el conflicto para hacernos más dependientes de El. En la medida que dependemos más de Su gracia, sabiduría y poder, más estaremos imitando a Cristo, quien aun cuando era Dios, se hizo un siervo y dependió de Su Padre en todo en Su periodo de humillación.

b) El conflicto expone nuestras actitudes y hábitos pecaminosos. El conflicto no solo nos mostrará nuestra debilidad y lo tanto que necesitamos de la gracia y el poder de Dios, también Dios lo usa para mostrarnos los ídolos que abrazamos en nuestro corazón. Santiago nos dice: *“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?”* (Stgo. 4:1). Los pleitos entre nosotros se da porque por lo general hay deseos en nosotros, los cuales en ocasiones pueden ser legítimos, pero cuando son frustrados nos sentimos que nos han quitado aquello que nos hace felices, mostrando así cosas que estamos idolatrando en nuestros corazones. Pudiera ser que el conflicto te muestre que estas abrazando orgullo, amargura, un corazón no perdonador o una lengua crítica. Cuando estamos en el conflicto y estas cosas salen a la superficie, míralo como una oportunidad que Dios te esta dando para ver tus pecados y poder así confesarlos.

c) El conflicto nos fortalecerá en la medida que pensemos y nos comportamos propiamente ante el conflicto. Pero para ser transformados más en la imagen de Cristo se necesita algo más que simplemente admitir nuestros pecados y confesarlos. Necesitamos practicar nuevas actitudes y hábitos. Como dice Pablo, no se trata solo de desvestirnos del viejo hombre, sino también de vestirnos del nuevo (Ef. 4:22). El conflicto puede ser también un instructor de gimnasia que nos muestra donde están nuestras debilidades para que nos fortalezcamos en esas áreas y así al morir más al pecado y vivir más a la justicia nos vamos pareciendo más a Cristo.

Resumen y Aplicación

En resumen, enfrentaremos el conflicto dependiendo de cómo lo vemos. La Biblia nos anima a ver el conflicto como una oportunidad para glorificar a Dios, servir a otros y crecer más a la estatura de Cristo.

A manera de aplicación, si estas ahora mismo envuelto en un conflicto, estas preguntas pudieran ayudarte a aplicar los principios presentados en este estudio:

- 1- ¿De que manera has respondido al conflicto? La manera en que has respondido, ¿ha mejorado o empeorado la situación?
- 2- ¿Cuál ha sido tu meta primaria mientras tratas de resolver el conflicto? ¿Es acaso dar satisfacción a tu deseo personal? ¿O es la gloria de Dios y el avance del reino?
- 3- ¿Cómo puedes glorificar a Dios por medio de este conflicto? ¿Cómo puedes que la gran magnitud del valor de Cristo sea visto en medio de este conflicto?
- 4- ¿Cómo puedes servir a otros en medio de este conflicto?
- 5- ¿Cómo puedes crecer para ser mas como Cristo en medio de este conflicto por el cual estas pasando?
- 6- ¿Cuál ha sido tu guía en medio de este conflicto? ¿Acaso han sido tus sentimientos, tus opiniones o la palabra de Dios? ¿Estas fiándote de Dios con todo tu corazón o te estas apoyando en tu propia prudencia?
- 7- ¿Con cual actitud estas batallando mas? ¿Con tu lengua? ¿Con amargura? ¿Con el temor? ¿Con el devolver mal por bien?
- 8- ¿Cómo puedes usar los recursos que Dios ha provisto (la Biblia, el Espíritu Santo y otros cristianos) para lidiar con esta batalla o lucha?
- 9- Si Dios fuese a evaluar la manera en que has enfrentado el conflicto, ¿Qué crees que diría? ¿Crees que dirá “bien, buen siervo fiel”?

Si no eres cristiano, amado amigo, tengo malas noticias para ti: tu principal conflicto en este momento no es con el hombre, sino con Dios. La ira de Dios esta sobre ti debido a tus pecados. Te pido de todo corazón, como si dependiera de mi, “reconcílate con Dios”. ¿Cómo? A través de Cristo, quien es el camino, la verdad y la vida, la única vía para llegar al Padre. Abraza a Cristo como tu Salvador, Señor y Tesoro y por medio de la fe tendrás paz para con Dios y como resultado, todas las herramientas necesarias para procurar la paz para con el prójimo.

Amen

Créditos: Ken Sande, autor de Peacemaker Ministries.